

(pues *Beelzebub*, según la mayor parte de los sabios, era el Dios de la obscenidad (Véase la *Hist. univ.* de los sabios ingleses, tom. IV, pág. 59 de las notas, edic. cit.), los enlaces escandalosos prohibidos por el verdadero Dios, y por las leyes de la nación; parece que á los ojos del impío no son mas que bagatelas. Es tambien falso que á estos criminales se los castigó meramente por haber tomado mugeres madianitas. Por la seducción de estas cayeron de unos en otros crímenes pasando de la embriaguez á la impureza, y de ésta á la idolatría.

» A la descendencia de Aaron se le dió para « siempre en recompensa el sacerdocio; pero en « realidad no lo tuvo sino en el tiempo de Sa- « lomón hasta los Macabeos. » — ¡ Qué! Eleazar, hijo de Aaron, ¿ no fué pontífice despues de la muerte de su padre? Finées ¿ no sucedió en el sumo sacerdocio á su padre Eleazar? Heli, Aquitob, Aquimelec, Abiatar que le obtuvieron antes del tiempo de Salomón ¿ no descendian de Aaron por Itamar? Los mismos Macabeos ¿ no eran sus descendientes por Joyarib, cabeza de una familia sacerdotal? (*II. Esdr.* c. 12. v. 5.)

NOTA XVI.

SOBRE LOS VERS. 2, 52 Y SIG. DEL. C. XXXI.

§ XXIX. *Causas de la guerra contra los madianitas. El botín.*

Un incrédulo, (*Espirit. del Judaism.* c. 2.) para denigrar á Moises, le acusa de haber hecho robar y destruir á los madianitas » por que « rellas que tenian con ellos. »

Moises los hizo esterminar para vengar la perfidia que cometieron con los hebreos. Reconociéndose muy débiles para hacerles resistencia, los indujeron á la obscenidad y á la idolatría para de este modo hacerles incurrir en la indignacion del Señor, y esponerlos á una ruina inevitable. Tal habia sido el consejo detestable de Balaam: siguiéronle y se hicieron con ello tan criminales como si hubiesen enviado la peste al campo de los hebreos. Por consiguiente su destruccion y la desolacion de su pais fué el fruto de su locura y perversidad. Pero bien lejos de esta devastacion tan completa que se supone,



estos mismos madianitas al cabo de doscientos años sometieron á los israelitas , hasta que Ge-deon triunfó de ellos (*Judic. c. 6.*).

No pueden comprender los críticos (y esta dificultad debió parecerle á Voltaire muy embarazosa , pues la ha repetido hasta diez ó doce veces en diferentes obras : *Trat. de la Toler. — Filos. de la hist. Evang. de la razon etc.*) « que  
« en el campo de los madianitas llegase el botin  
« á seiscientos setenta y cinco mil ovejas , á se-  
« senta y un mil burras , á setenta y dos mil  
« bueyes , á treinta y dos mil mugeres jóvenes.»  
Ha acompañado tambien este testo con una nota donde dice (*Trat. de la Toler.*) : « Madian no se  
« comprendia en la tierra prometida. Es un pe-  
« queño canton de la Iduméa en la Arabia Pe-  
« tréa ; comienza hácia el setentrion en el tor-  
« rente de Arnou , y termina en el torrente de  
« Zared , en medio de las rocas y sobre la ribera  
« oriental del lago asfáltico. Este pais se halla  
« hoy dia habitado de una pequeña horda de ára-  
« bes. Puede tener sobre ocho leguas de largo y  
« poco menos de ancho. »

Asegurémonos ante todas cosas de si Moises dice en efecto lo que el incrédulo le atribuye.

¿Dónde se dice que se hallaron *en el campo* estas treinta y dos mil jóvenes y todo ese número de bestias ? Léase el cap. 31 de los *Numeros* , y se verá que los vencedores se derramaron por todo el pais y se llevaron las mugeres y bestias etc. , y que al volver contaron el botin y hallaron que ascendia á las sumas espresadas por el autor sagrado. Y asi la circunstancia verdaderamente absurda de que *los hallaron en el campo* , no se debe imputar á Moises , que no la espresa , sino á los críticos que se la atribuyen.

§ XXX. *Defiéndese lo que sobre el botin dice Moises. Estension del pais de Madian : supuesta esterilidad suya. Moises vindicado de la nota de ingratitud y de haber sacrificado treinta y dos mugeres.*

« Pero de todos modos ¿ no es un absurdo su-  
« poner que se hallaron tantas mugeres y bes-  
« tias en un pais de ocho leguas de largo y poco  
« menos de ancho? »

1º Treinta y dos mil mugeres mozas suponen poco mas ó menos otros tantos mozos , de ma-



nera que entre ambos sexos se contarían sesenta y cuatro mil personas sin casar. Estas según la estimación común debían formar á lo menos la mitad de la nación; de manera que su población total sería de ciento veintiocho mil almas. En confirmación de este cálculo podemos añadir, que aun cuando el ejército de los madianitas fuera de veintí cuatro mil hombres, es decir, doblado que el de los hebreos, el cual era de doce mil (*Núm. c. 31. v. 5.*); supondría esto que el número total de habitantes no llegaba á los ciento veintiocho mil insinuados, puesto que según el cálculo de Voltaire, por cada soldado se deben suponer cinco personas de población.

2º Un terreno de ocho leguas de largo y sobre otro tanto de ancho (con mas razón siendo, como es, de casi nueve leguas en ambas dimensiones) puede fácilmente mantener ciento veintiocho mil habitantes. En este punto adoptamos la lección y modo de opinar de Voltaire, que se halla en la *Filos. de la Hist.*, una de sus obras favoritas y cuya defensa ha tomado con mas empeño. Un país de la extensión últimamente expresada debe contener sesenta y cuatro leguas cuadradas, esto es, sobre trescientas trece mil cua-

trocientas setenta fanegas de tierra francesas (de Toledo ciento cincuenta y seis mil setecientas treinta y cinco). Una fanega de tierra francesa puede mantener cuatro personas; pero suponemos solas tres. Bastarán solas cuarenta y tres mil fanegas para el mantenimiento de ciento veintiocho mil madianitas y mas.

5º Pasemos mas adelante, y podemos probar que el país de los madianitas era capaz de una población cuatro veces mayor. Hagamos la suposición menos favorable. De las trescientas trece mil cuatrocientas setenta fanegas de tierra supongamos que sola la mitad admite labor. En este caso ciento cincuenta y seis mil setecientas treinta y cinco fanegas, á tres personas cada una, podrán mantener cuatrocientas setenta mil doscientas cinco personas, que son cerca del cuádruplo. Se ve por consiguiente cuan de ningún momento es esta dificultad que nos han presentado como tan seria. Las restantes ciento cincuenta y seis mil setecientas treinta y cinco fanegas son mas que suficientes para mantener las bestias, como lo probaremos muy luego. Además de que, en caso de no serlo, estando este país inmediato al desierto, podían enviarse



allá parte de los ganados para aprovechar los pastos. Los antiguos patriarcas, que los tenían numerosos, habitaban en el desierto, y los árabes de nuestros días hacen lo mismo.

4º É insistiendo mas en esto, por lo tocante á las bestias decimos que cada fanega de tierra puede mantener tres bueyes: luego veinticuatro mil fanegas podrán bastar para setenta y dos mil. Asimismo diez mil ciento setenta fanegas bastarán para sesenta y un mil veinte asnos, aun suponiendo que cada uno de ellos coma la mitad que un buey, que es mucho suponer. Basta una sola fanega para doce ovejas, y por consiguiente cincuenta y ocho mil doscientas cincuenta fanegas podrán alimentar seiscientos noventa y nueve mil ovejas. Así que reuniendo todas estas sumas de fanegas de tierra con las cuarenta y tres mil que hemos destinado para el mantenimiento de las personas, resultará el total de ciento treinta y cinco mil cuatrocientas veinte fanegas de tierra para alimentar así á estas como á las bestias. Nos quedan, pues sobrantes ciento setenta y ocho mil cincuenta fanegas. No hay por consiguiente dificultad en suponer en aquel país tantos habitantes y bestias

como espresa el escritor sagrado y aun mas.

5º El país de los madianitas tenía mas de las «nueve leguas en todo sentido» que en su *Filos. de la Hist.* le asigna Voltaire, y por consiguiente mucho mas de las ocho que le supone en su *Trat. de la Toler.*

Segun él «este país tiene por límites el Ar-nou por el norte, el Zared por mediodía, y «el lago asfáltico por poniente.» Pero ¿se sabe hasta donde se estendia por levante, y si por el mediodía no se alargaba mas allá del origen del Zared? Este país era limítrofe del de Moab, ó mas bien estaba en parte metido en él. ¿Son por ventura bien conocidos los límites que separaban á los dos pueblos, y el punto preciso donde comenzaba el desierto, del cual estaban vecinos los madianitas?

Ademas de esto, Voltaire en su *Filos. de la Hist.* y otros autores de varios folletos profieren quejas desentonadas contra Moises, porque «habiendo sido colmado de beneficios por el sumo sacerdote de Madian, que le habia dado á su hija por esposa.... le pagó con la mas negra ingratitude, sacrificando al anatema los madianitas.» Es, pues, visto que en su opinion los



madianitas sacrificados por Moises y los de Jetró eran un mismo pueblo; de otro modo, sus quejas no serian mas que una vana declamacion. Ahora bien, este *sumo sacerdote* y sus madianitas vivian lejos del lago asfáltico, sobre la parte del mar Rojo llamada *el golfo de Elat*, á cincuenta leguas por lo menos de Zared. Segun esto ¿ cómo compondremos estas cincuenta leguas mas de terreno á lo largo, con las ocho ó nueve que nuestro crítico solamente da al pais de Madian? Estas dos aserciones son inconciliables. O las quejas de Voltaire en su *Filos. de la Hist.* son falsas; ó lo es lo que sobre la corta estension de aquel pais nos dice él mismo en su *Trat. de la Toler.*

« Mas (añade) el pais de los madianitas es un « canton esteril. » — Y ¿ sabe el incrédulo de dónde viene su esterilidad? ¿ Si de la naturaleza del terreno ó de otras causas? ¿ de la tiranía de los pequeños príncipes, de las exacciones de los bajáes, de la negligencia de los habitantes, de la debilidad del gobierno que no se atreve á defenderlos de las incursiones de sus vecinos? A todas estas causas atribuyen los viageros modernos la esterilidad actual y la despoblacion de

la Palestina y de todos los paises vecinos. Véase nuestra nota VII sobre el *Exodo*.

« No se halla ahora habitado sino por una pequeña horda de árabes. » — Habitanle ahora los drusos: ni es esteril ni desierto, segun la relacion de los viageros; se halla cultivado y poblado (*Viag. al reded. del mund. por M. Pagés, desde 1767 hasta 1779, tom. I*). El P. Nan da tambien de él una idea muy distinta de la de Voltaire; y asegura que en la orilla oriental del mar Muerto hay llanuras fértiles pobladas *de un gran número de árabes*, la mayor parte cristianos, y que se encuentran *muchas aldeas* en las cercanías de Zared, etc.

Finalmente dice el mismo crítico en la *Filos. de la Histor.*, art. *victimias humanas*: « Moises « mandó que se matase á todos los varones, mas « se guardasen las mugeres de las cuales fueron « sacrificadas al Señor treinta y dos solas... Mu- « chos intérpretes opinan (*Trat. de la Toler.*) « que fueron sacrificadas al Señor treinta y dos « mugeres. »

Estas treinta y dos mugeres fueron la parte del botín reservada para el Señor, se las destinó á servir en su tabernáculo como esclavas. Las



que fueron entregadas á los combatientes, á los levitas y al pueblo, debian servirlos como esclavas suyas. Ningunas por consiguiente fueron destinadas á ser ofrecidas en sacrificio. De esto no hay ni una palabra ni siquiera apariencia en el sagrado testo. La Escritura lo tenia espresamente condenado, como lo hemos probado en otra parte. Cuanto el crítico dice en contrario, es una calumnia sacrílega de los libros divinos.

NOTA XVII.

SOBRE LOS VERS. 6 Y 7 DEL CAP. XXXV.

§ XXXI. *Ciudades muradas de los judios. Ley sobre las ciudades de refugio.*

« Freret y Bolingbroke dicen que el pueblo judío jamas tuvo cuarenta y ocho ciudades muradas, ni aun en los tiempos de su prosperidad. » (*Bibl. espic.*)

El libro de *Josué*, los de los *Reyes*, *Josefo*, *Estrabon*, *Ptoloméo*, las *Noticias del imperio romano*, el *Estado de los patriarcados de Oriente*,

etc., desmienten esta ridícula asercion (Véase la tabla geográfica de las provincias, ciudades, pueblos, etc., de los cuales se habla en las divinas Escrituras; la *Biblia de Aviñon*, tom. XVII, pág. 15, de la *Geografia sagrada*).

« Este falsario (Moises) pretende tambien que debía haber seis ciudades de refugio para los homicidas. He aquí seguramente una bella política, un bello modo de alentar á cometer mayores crímenes. »

El blasfemo es el que comete aquí el crimen de falsario que quiere imputar á Moises. Veamos lo que dice el testo que impugna (*Num. 35. v. 22 y sig.*): *Si por casualidad y sin odio ni enemistades hiciere algo de esto (herir ó matar), y se probare así oyéndolo el pueblo, y entre el heridor y el pariente del herido se hubiese ventilado la cuestion; el inocente será libertado de la mano del vengador y llevado en virtud de la sentencia á la ciudad, en donde se habia refugiado y permanecerá allí, etc.* No castigar un homicidio casual y juzgado como tal por una sentencia en juicio, es máxima constantemente adoptada por los pueblos civilizados; mas obligar al que involuntariamente le cometió á no sa-



lir , bajo pena de muerte, de la ciudad donde se habia refugiado, es una precaucion cuya sabiduria jamas será bastantemente admirada. Un uso antiguo que tenia fuerza de ley en tiempo de Moises, autorizaba en caso de homicidio al pariente mas cercano del muerto *para vengar su sangre con la del homicidio*. Este uso podia tener funestas consecuencias. El pariente, ciego con su resentimiento, podia confundir al homicida inocente con el criminal. Con sus leyes quita Moises de la vista de los parientes del difunto un objeto cuya presencia podria irritar su dolor, escitar sentimientos de venganza, tal vez ocasionar nuevos homicidios, y mantener en las familias odios hereditarios. Por otra parte, salvando al inocente, le enseña la suma cautela con que deben prevenirse semejantes desgracias condenándole á una especie de destierro.

En cuanto al homicidio voluntario he aquí lo que ordenaba la ley (*Deut.*, c. 19, v. 11 y 12) : *Si alguno por el odio que tiene á su prójimo, armare asechanzas á su vida, y arremetiendo contra él le hiriere y matare, huyéndose despues á una de las ciudades sobredichas; los ancianos de su ciudad enviarán á sacarle del lugar de*

*asilo, y prendiéndole le entregarán en mano del muerto, y se le quitará la vida. Así es como la ley de Moises « alienta á cometer mayores crímenes. »*

§ XXXII. *Deshácese un argumento fundado en el número de las ciudades levíticas.*

« Para ceder cuarenta y ocho ciudades á los « levitas, dice Voltaire (*ibid.*), debemos suponer « que cada tribu poseeria otras tantas; de ma- « nera que el pais de Judea deberia tener qui- « nientas setenta y seis ciudades de considera- « ción. »

Los levitas no habitaban en los campos: obligábase la ley á encerrarse en las ciudades y arrabales que se les habian asignado. Por consiguiente las otras tribus que se estendian segun querian por los campos de su pertenencia, no debian tener á proporcion tantas ciudades como los de esta tribu á quienes no se permitia otra habitacion. Ademas de esto los levitas *no eran los únicos moradores* de las ciudades que les estaban consignadas. Hebron, Gabaon, Jerusalem, Gabaa eran ciudades levíticas; y sin embargo



consta que los levitas, que vivian en ellas, formaban el número menor de sus ciudadanos. Los descendientes de Judá habitaban con ellos en Hebron, los de Benjamin en Gabaa, los gabao-nitas en Gabaon, y así de las demas.

## EL DEUTERONOMIO.

### NOTA PRIMERA.

§ I. *Moises autor de este libro. Pruebas que lo demuestran.*

El libro del *Deuteronomio* fué escrito en el año 40 despues de la salida de Egipto en el pais de los moabitas : *trans Jordanem* (hebr. *Benjéber haiiarden*). Esta espresion equívoca en el original ha dado pié á los incrédulos para decir que Moises no es el verdadero autor de este libro, pues consta que no pasó este rio, sino que murió en el pais de los moabitas. Muy luego veremos cual sea el sentido de ella. Todo el que lea con atencion el *Deuteronomio*, conocerá con la mayor evidencia que ningun otro que Moises